



CNOMBRE DEL DOCENTE: Juan Andrés Alzate Peláez

ÁREA O ASIGNATURA: Filosofía **GRADO 11 GRUPO (S):** 1

SEMANA: 2

TEMA(S): Dialéctica y positivismo.

INDICADOR(ES) A DESARROLLAR: Confronta las distintas posiciones del siglo XIX respecto a la metafísica, la ciencia y la moral.

1. DESARROLLO TEÓRICO DE LA TEMÁTICA CON SUS RESPECTIVOS EJEMPLOS

Lee atentamente, o lee mientras escuchas:

https://co.ivoox.com/es/dialectica-utilitarismo-audios-mp3_rf_49370001_1.html

1. El pensamiento dialéctico: Hegel y Marx

La Ilustración fue el intento de llevar la racionalidad al ámbito de lo social y político para alcanzar la emancipación del hombre. Kant erigió los fundamentos metafísicos para un nuevo estudio de la acción humana y de la historia, que ya no podía interpretarse como una secuencia de causas y efectos, sino como el reino de la libertad humana.

El idealismo de Hegel concibe la historia como el escenario donde la realidad, que es espíritu, progresa superando contradicciones y se libera a medida que se conoce a sí misma.

Marx, que vive las grandes transformaciones económicas de la Revolución industrial y las luchas sociales del siglo XIX, asume la visión hegeliana de la historia como el proceso de la realidad de afirmación, negación y superación, pero descubre la falsedad, como ideología, que encubre la realidad. El auténtico sujeto de la historia no es "el espíritu". El hombre de carne y hueso que produce su vida social con su trabajo en relación con la naturaleza es el verdadero sujeto de la historia.

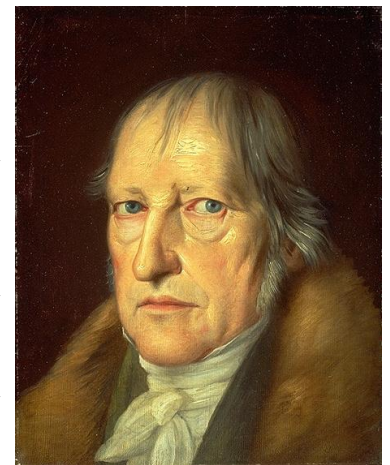
Este proceso de creación social y colectiva de la vida hace a los seres humanos cada vez más poderosos, introduce una creciente fuerza productiva que humaniza a la naturaleza en forma de civilización. Pero también es una historia de dominación que hace a unos hombres esclavos de otros de tal manera que para sobrevivir tienen que enajenar o vender lo más humano que poseen: su trabajo.

El sueño de Marx es el de una sociedad sin clases sociales en la que el hombre sea efectivamente libre, es decir, dueño de su propio trabajo y, por tanto, de su propio ser.

**El idealismo hegeliano
La filosofía de la historia**

En el pensamiento filosófico de Hegel se puede señalar un primer aporte fundamental: la concepción de la naturaleza humana desde el punto de vista histórico.

Kant había delimitado un "reino de la libertad" ajeno a la causalidad, que es el ámbito de la moralidad, y había dejado planteado el gran tema de la filosofía posterior, que es la historia. Sin embargo, para Kant el ser humano se encuentra permanentemente escindido entre la razón y la voluntad, entre el ser y el deber ser, razón por la cual postula una realidad trascendente donde la voluntad sea puramente racional, es decir, libre.



Según Hegel, esta disociación entre voluntad y razón no puede considerarse como constitutiva de la naturaleza humana, sino que se origina en la historia y es en la historia donde ha de encontrar su superación, permitiendo que el hombre se realice plenamente como ser moral libre.

La dialéctica histórica

La historia no puede comprenderse como una secuencia de causas y efectos. La historia tiene una lógica interna que permite que la entendamos como un proceso de desarrollo y de superación de contradicciones. Ese proceso no se puede captar con la lógica de la identidad, en la que cada cosa permanece igual de manera constante, sino dialécticamente.

En Heráclito podemos hallar un precedente histórico de esta manera de concebir la realidad: las cosas no son sino que devienen. La realidad es devenir y su imagen metafísica es el fuego, aquel elemento que "es" justamente al deshacer a su contrario: creación y destrucción se identifican porque la esencia del devenir es la lucha de contrarios.



Toda la realidad tiene un dinamismo que la hace tender a la superación de sus limitaciones y a su plena realización. Hegel llama dialéctica a este proceso y en él distingue tres momentos: *la tesis* o afirmación, *la antítesis* o negación y *la síntesis*, negación de la negación o superación que, a su vez, se convierte en una nueva tesis que será negada. Hegel se refiere al trabajo del artesano quien, fabrica su instrumento de madera para explicar el proceso dialéctico: el artesano niega la naturaleza, destruye la vida natural del árbol, pero el instrumento fabricado es negación de la negación, es decir, supera la destrucción previa elevando la madera a un nivel de realidad superior, que será utilidad en la vida humana y tal vez belleza artística.

El conocimiento dialéctico

Para Kant el conocimiento es relativo al sujeto: no conocemos la cosa en sí, sino el fenómeno. Sin embargo, en la dialéctica trascendental, Kant reconocía la tendencia irrenunciable de la razón al conocimiento absoluto, aunque irrealizable: todo conocimiento posible consiste en relacionar los fenómenos con las categorías del entendimiento sin llegar nunca a la síntesis de la totalidad.

Hegel afirma que el conocimiento únicamente es verdadero si es conocimiento de la totalidad, conocimiento verdadero solo es el conocimiento absoluto.

Conocer absolutamente es conocer las cosas tal como son en sí mismas y no simplemente en su relación con nosotros, y conocerlas en la totalidad de sus relaciones con el todo y no en síntesis parciales: el pensar dialéctico que exige el conocimiento absoluto obliga, por tanto, a un conocimiento de la totalidad de lo real. Cada cosa, cada acontecimiento particular es solo un momento que remite a la totalidad y solo puede entenderse en función de la totalidad de lo real. La dialéctica, que es la ley del pensar verdadero, es la ley misma del proceso de la realidad: pensar y ser se identifican. Únicamente superando la distinción entre el sujeto y el objeto y concibiéndolos como una misma cosa puede desarrollarse un conocimiento de la totalidad, un conocimiento dialéctico. Es la realidad la que se conoce a sí misma, como dice Hegel en la Fenomenología del espíritu: la sustancia deviene sujeto.

El espíritu como sujeto: el idealismo absoluto

¿Cuál es el sujeto de ese proceso dialéctico de la realidad que es la historia? Convertida la sustancia en sujeto y sin ser la actividad de este otra cosa que el conocimiento de sí mismo, el sujeto es espíritu. Hegel utiliza el término Geist, que significa "mente", pero también "espíritu", para referirse al sujeto de lo real. La razón o la idea late en el corazón de la realidad y como resultado se produce la adecuación de la razón y la realidad: "todo lo racional es real" y "todo lo real es racional", afirma Hegel. El idealismo de Hegel abarca toda la realidad, es un idealismo absoluto.

En la Enciclopedia de las ciencias filosóficas se desarrolla el despliegue dialéctico de la razón o la idea con un carácter divino panteísta. El primer momento es la afirmación de la idea pura, la tesis. El segundo momento es la negación o la alineación de la idea que sale de sí misma y se manifiesta como naturaleza. Y el tercer momento, negación de la negación o síntesis, es la reconciliación de los contrarios, idea y naturaleza, en el espíritu. En este momento del espíritu la realidad se convierte en sujeto, se conoce a sí misma y se libera.

Hegel distingue también tres momentos en esta última etapa del desarrollo dialéctico:

--**El espíritu subjetivo.** El espíritu se expresa por medio del individuo humano como libertad y pensamiento hasta alcanzar el nivel de la autoconciencia.

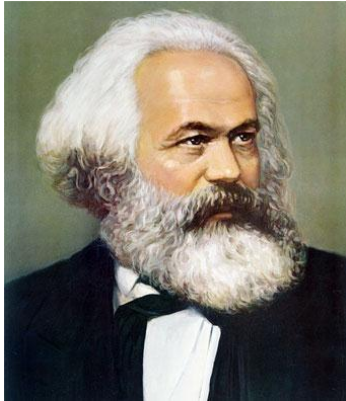
---**El espíritu objetivo.** Es la racionalidad plasmada en el derecho, en instituciones como la propiedad, la familia y el Estado. El espíritu subjetivo tenía su culminación en el "querer libre", que es el querer racional, el querer que se determina con independencia de las condiciones limitadoras en que vive el individuo. Pero ese querer libre necesita del ámbito objetivo racional para poder realizarse. El individuo solo es libre en el Estado racional; solo en el Estado racional se produce la identidad entre la voluntad de cada individuo y la voluntad del Estado, entre la intención y la ley.

En la Fenomenología del espíritu, Hegel describe por medio de figuras o fenómenos históricos ese proceso del derecho y las instituciones como espíritu objetivo.

Hegel ve en la polis griega una primera figura histórica de ese logro armónico de libertad individual dentro de la sociedad democrática. Aquella armonía era solo formal, porque el individuo de la Grecia Clásica no había llegado a la conciencia de su individualidad y libertad subjetiva, ni todos los individuos eran formalmente libres. Solo el cristianismo es la figura histórica en que aparece la libertad subjetiva del individuo. La igualdad de los hombres como hijos de un Dios Padre fundamenta, no solo la igualdad de derechos, sino un mismo destino trascendente, garantía de una profunda libertad subjetiva inalienable y sagrada.

--**El espíritu absoluto** es el momento de plenitud en la realización final de la conciencia que se piensa a sí misma. A esta autoconciencia se llega a partir del arte, que es su manifestación sensible, la religión, momento en que se

pasa de la representación estética a la interioridad del sujeto y, finalmente, la filosofía, momento de reconciliación definitiva y perfecta en la que se llega a la autoconciencia.



La crítica de Marx al idealismo y al materialismo

Feuerbach, en su crítica de la religión, había hecho el primer intento de invertir el pensamiento dialéctico hegeliano. Marx comprende la necesidad de enfrentarse a toda la obra de Hegel en profundidad para rescatar lo que había de revolucionario en el pensamiento dialéctico.

Lo que tiene la dialéctica hegeliana de dinámico y revolucionario es el momento de negación o contradicción, la "lucha de contrarios" inspirada en Heráclito. Pero en el pensamiento de Hegel la contradicción solo aparece en función de la síntesis o la totalidad absoluta y acabada. La dialéctica está al servicio de un sistema, porque en el idealismo todo el proceso dialéctico es el despliegue de lo que ya está desde el inicio en la idea.

Para Marx, la dialéctica hegeliana ha perdido la realidad del mundo y del hombre, que solo aparecen como figuras conceptuales en el desarrollo del espíritu. La historia misma es "acción imaginaria de sujetos imaginarios".

Es preciso invertir la dialéctica poniendo el pensamiento y la idea en su sitio: "Para mí lo ideal no es más que lo material transferido y traducido en el cerebro de los hombres". Parecería que la inversión anunciada es el materialismo en sustitución del idealismo: la realidad es materia y no espíritu o idea. Pero Marx afirma que el pensamiento puede superar por igual el materialismo y el idealismo, si se hace realmente dialéctico.

La dialéctica materialista

Lo material "transferido y traducido" en la mente humana es "lo sensible", la percepción de los sentidos, que es la realidad última a la que podemos acceder o que nos es dada.

Pero entender la intuición sensible como captación de un algo material previo e inmutable es un error no menor que el error idealista. Lo real originario y que encuentra el pensamiento dialéctico no es idea ni es materia, sino el momento dialéctico o la tensión contradictoria entre lo material natural y el espíritu o el sujeto cognoscente, que se da en "lo sensible" de la percepción. Más bien que de materialismo, entonces, habría que hablar de la dialéctica en Marx como de un realismo humanista, puesto que no hay nada que sea previo a la conciencia y la acción humana. La "conciencia sensible" de la que ha de partir la ciencia es también, advierte Marx, "necesidad sensible": el hambre, la necesidad sentida de subsistir arrebatando al medio los nutrientes, no es menos importante ni posterior a la conciencia sensible de las sensaciones.

El ser humano establece tal relación dialéctica entre la necesidad sensible y la naturaleza por medio del trabajo. El ser humano es concebido por el pensamiento dialéctico como un ser activo, práctico, como cognoscente y como trabajador. La concepción tradicional del hombre que lo define específicamente por el conocimiento intelectual tiene para Marx su explicación en la sociedad esclavista griega, en la que el trabajo era algo inhumano por ser propio de los esclavos.

Marx se definirá materialista: "la naturaleza misma no existe para nosotros más que en cuanto contenido de la experiencia y la práctica humana; la ciencia no es realmente ciencia si no parte de la materialidad en la doble forma de la conciencia sensible y la necesidad sensible".

2. Positivismo y liberalismo utilitarista

A la tempestad de las revoluciones de 1848 sucede en Europa un período de relativa tranquilidad y de reconstrucción de la sociedad burguesa que, ante el dilema histórico planteado entre individuo y sociedad, se decanta en política hacia la solución de las democracias formales.

El prodigioso crecimiento económico promovido por la industria, los avances de la ciencia y la expansión europea en África y Asia hacen concebir la idea de un progreso definitivo de la humanidad bajo el signo de la libertad económica.

El crecimiento de la producción permite que los bienes lleguen a las clases medias. Además, ciertas mejoras laborales acordadas en el Parlamento parecen hacer próxima una suficiente igualdad social.

Sin embargo, cuando se ha resuelto el dilema entre individuo y sociedad en las democracias, pensadores como Tocqueville y John Stuart Mili pronostican el dilema subyacente entre libertad e igualdad como el problema vital de nuestro tiempo. Para el marxismo la socialización de los medios de producción conduciría a una sociedad de

hombres iguales y libres, pero los ideales de libertad e igualdad que la Revolución francesa proclamó no han llegado a conciliarse históricamente.

Una nueva forma de pensar

Desde la segunda mitad del siglo XIX, las ciencias van a dominar la cultura hasta el punto de imponer una nueva forma de pensar en filosofía, moral, política y economía. Esta forma de pensar es el positivismo.

La matemática, la física y la biología han cambiado conceptos fundamentales que obligan al abandono definitivo de todo presupuesto metafísico e inducen a adoptar el método de las ciencias naturales en toda forma de saber. El espíritu positivo antimetafísico hace del siglo XIX el siglo de la ciencia.

Auguste Comte (Montpellier, 1798-Paris, 1857) nació en el seno de una familia de clase media, católica y monárquica. Estudió en la prestigiosa École polytechnique, que formaba a los ingenieros y técnicos que iban a potenciarla industria francesa en desarrollo. Discípulo y secretario de Saint-Simon, rompió después con el maestro y su concepción utópica del socialismo, para desarrollar una retema de la sociedad desde un planteamiento científico-positivo.



Auguste Comte

Comte pensaba que la Europa del siglo XIX atravesaba un momento crítico pues, habiéndose extendido la racionalidad científica hasta la física, la química y la biología, dominaba en cambio, en toda la vida social y política, una mentalidad precientífica de prejuicios metafísicos. En consecuencia, la ciencia era una promesa de solución para los grandes males de la sociedad. Esto dio como resultado el nacimiento del pensamiento sociológico como medio para planificar las transformaciones que necesita la vida social.

Comte afirmaba que desde los 22 años ya había definido su proyecto de reforma de la ciencia y de la sociedad "bajo la inspiración constante de mi gran ley relativa al conjunto de la evolución humana individual y colectiva". Ese proyecto, compendio de toda su obra, se conoce como la ley de los tres estadios del espíritu humano. Veamos en qué consiste.

Ley de los tres estadios del espíritu humano

Para Comte, el pensamiento humano evoluciona de acuerdo con una ley que rige tanto a los individuos como a la humanidad entera. Esta ley establece que: "cada rama de nuestro conocimiento atraviesa una serie de tres estadios diferentes. Observa el cuadro.

ESTADIO TEOLÓGICO	El ser humano, a falta de suficiente observación y experiencia, trata de comprender la naturaleza por medio de la imaginación, creando poderes y divinidades a los que pretende propiciar y controlar mediante la magia y el rito.
ESTADIO METAFÍSICO	El hombre encuentra explicación de lo real apelando a fuerzas sobrenaturales que ya no son divinidades, sino fuerzas y entidades abstractas. El nivel supremo de este pensamiento concluye en que todo proviene de una sola entidad: la naturaleza.
ESTADIO POSITIVO	El hombre reconoce por fin lo absurdo de pretender obtener un conocimiento absoluto de la realidad. Por tanto, renuncia a indagar por el origen y el fin último del universo, dedicándose, por medio de la observación y de la razón, a conocer las leyes de semejanza y sucesión que rigen el curso de los hechos.

El hombre reconoce por fin lo absurdo de pretender obtener un conocimiento absoluto de la realidad. Por tanto, renuncia a indagar por el origen y el fin último del universo, dedicándose, por medio de la observación y de la razón, a conocer las leyes de semejanza y sucesión que rigen el curso de los hechos.

Teoría positiva de la ciencia

La ciencia positiva descubre regularidades entre los fenómenos en un proceso creciente de generalización, y así como la ley de la gravitación universal de Newton comprende todos los fenómenos físicos, la ley de los tres estadios viene a unificar todo el universo de los hechos humanos. La ley se comprueba en el individuo, que pasa de las explicaciones teológicas en la infancia a las metafísicas en la juventud, para llegar a las comprobaciones científico-positivas en la madurez.

Pero es en la historia de las ciencias donde se descubre más claramente esta ley procesual según la cual las concepciones intelectuales sucesivas van sirviendo a las necesidades de cada época; no surgen del puro deseo de



saber, son un saber para prever y proveer. Así la astrología, que nace de un interés por prever el destino humano, mediante la observación y el cálculo engendra la astronomía para servir a nuevas necesidades en el estado positivo. De igual manera, se ha pasado de la alquimia medieval a la química, y de la especulación sobre la vida y la naturaleza del alma a la biología. La ciencia progresa en grado decreciente de generalidad y creciente de complejidad; así fue la matemática la que primero alcanzó su cientificidad por ocuparse de la cantidad, la propiedad más general y sencilla. Ahora el espíritu positivo se enfrenta al reto de constituir la ciencia que debe abordar lo más complejo, que son los hechos sociales.

Comte creía que el orden social que pretendía construir la filosofía solo podría lograrse si el conocimiento se hacía universal y si los hombres eran capaces de verdadero altruismo en cada una de sus acciones. Tal altruismo era una especie de entrega y ofrenda a toda la humanidad. Su principio fundamental afirmaba: "el amor como principio, el orden como fundamento, el progreso como meta".

Teoría positiva de la ciencia

La ciencia positiva descubre regularidades entre los fenómenos en un proceso creciente de generalización, y así como la ley de la gravitación universal de Newton comprende todos los fenómenos físicos, la ley de los tres estadios viene a unificar todo el universo de los hechos humanos. La ley se comprueba en el individuo, que pasa de las explicaciones teológicas en la infancia a las metafísicas en la juventud, para llegar a las comprobaciones científico-positivas en la madurez.

Pero es en la historia de las ciencias donde se descubre más claramente esta ley procesual según la cual las concepciones intelectuales sucesivas van sirviendo a las necesidades de cada época; no surgen del puro deseo de saber, son un saber para prever y proveer. Así la astrología, que nace de un interés por prever el destino humano, mediante la observación y el cálculo engendra la astronomía para servir a nuevas necesidades en el estado positivo. De igual manera, se ha pasado de la alquimia medieval a la química, y de la especulación sobre la vida y la naturaleza del alma a la biología. La ciencia progresa en grado decreciente de generalidad y creciente de complejidad; así fue la matemática la que primero alcanzó su cientificidad por ocuparse de la cantidad, la propiedad más general y sencilla. Ahora el espíritu positivo se enfrenta al reto de constituir la ciencia que debe abordar lo más complejo, que son los hechos sociales.

Comte creía que el orden social que pretendía construir la filosofía solo podría lograrse si el conocimiento se hacía universal y si los hombres eran capaces de verdadero altruismo en cada una de sus acciones. Tal altruismo era una especie de entrega y ofrenda a toda la humanidad. Su principio fundamental afirmaba: "el amor como principio, el orden como fundamento, el progreso como meta".

2. ENLACES Y/O TEXTOS PARA PROFUNDIZAR LA TEMÁTICA

Hegel (dialéctica): <https://www.youtube.com/watch?v=Ww1CU5HoQC8>

Marx (materialismo): <https://www.youtube.com/watch?v=CCPHr6as0CY>

Positivismos: <https://www.youtube.com/watch?v=g-0-i59a1PQ>

3. EJERCICIOS DE REPASO

1. De acuerdo con lo leído, señala las diferencias y semejanzas entre la dialéctica histórica de Hegel y la dialéctica materialista de Marx?

	Tienen en común que:	Se diferencian en que:
Dialéctica de Hegel		
Dialéctica de Marx		

2. ¿Qué críticas podrías hacerle a la idea de Comte de que el conocimiento positivo (o positivista) puede dar cuenta de toda la realidad?